

EDITORIAL

En los últimos años, la comunidad parapsicológica ha prestado atención al problema de la educación en parapsicología. La importancia de la formación académica en este campo resulta vital para aquellos quienes se interesen en desarrollarse y producir actividad parapsicológica, pero los avances en esta particular área no ha sido significativa.

De hecho, el problema de la educación en parapsicología radica solamente en el revisionismo histórico: el único programa que parece ser consistente. La historia de la parapsicología nos dá muchas lecciones útiles acerca de los procedimientos -antiguos y modernos- empleados por los parapsicólogos a los largo de los últimos 130 años de investigación psi. A través de la historia de la parapsicología podemos juzgar cuánto hemos avanzado, cuántos errores hemos cometido, cuántos temas han quedado inconclusos, cuántos temas no han sido siquiera abordados en profundidad, cómo ha sido nuestra conflictiva relación con el resto de la comunidad científica, y tal vez lo más sensible: cuánto debemos homogeneizar dentro de la comunidad parapsicológica.

Este es un punto importante, incluso recientemente se ha discutido durante el *Primer Encuentro Iberoamericano de Parapsicología*. Los parapsicólogos -particularmente los Iberoamericanos- no hemos analizado en forma crítica este aspecto que atañe al desarrollo de nuestra propia profesión en función educativa, aunque la mayoría de nosotros nos hemos preocupado por ofrecer cursos y montar congresos.

En Argentina, y probablemente en otros países, la cultura popular ha sido muy moldeada por los medios de comunicación masiva. El periodismo se ha convertido en una "cultura alternativa", y es probable que la gente lea con más frecuencia el periódico que un libro. Un autor se ha convertido en una figura poco relevante frente a un comentarista de radio o TV, o eventualmente frente a un periodista gráfico. Desafortunadamente, gran parte del periodismo -bien intencionado o no- ha entrevistado a muchos charlatanes quienes empleando el término de parapsicólogo han mansillado inescrupulosamente el buen nombre de parapsicología, lo cual ha provocado que pocas personas siquiera se atrevan a mencionar el término en los círculos académicos. El periodismo ha encontrado un atractivo en la presentación de temas ocultistas, avistamientos OVNI, y otros sucesos paranormales como un entretenimiento social, o como motivo de debate (a veces encarnizado), entre escépticos y proponentes.

Pero el problema de la educación es, al menos en parte, diferente de la divulgación. Algunas muy pocas revistas de divulgación paranormal cumplen un propósito educativo, pero estimulan la inquietud por el análisis científico de algunos temas. Sería muy extenso señalar aquí lo controvertido de la divulgación paranormal, considerando muchos estudios efectuados por varias universidades acerca del efecto periodístico de la divulgación paranormal y los muchos fraudes alrededor de ello, tales como la autopsia al extraterrestre de Roswell, el filipino "embarazado", la niña que lloraba lágrimas de cristal, y muchas noticias en relación con supuestos contactos con extraterrestres.

El punto que interesaría señalar esta en relación con los procedimientos educativos necesarios para elaborar un programa riguroso en el campo. Un ejemplo es el curso de verano del Rhine Research Center, en Durham (NC, USA). Durante el curso, los alumnos adquieren no solo una sólida formación científica, sino una capacitación en el terreno de la investigación experimental de la cual muchos programas académicos adolescentes en Estados Unidos y otras partes del mundo. De este curso han egresado muchos quienes hoy ocupan lugares de importancia en varios establecimientos educativos en diferentes países. Pero la discusión se ha extendido en varios aspectos. Durante una conferencia sobre Educación y Parapsicología, John Beloff hablaba del estudio de lo paranormal como experiencia educativa y Harvey Irwin señalaba las creencias paranormales de los estudiantes de parapsicología. Estas encuestas han sido valiosas para conceptualizar no solo el grado de interés del alumno frente a los temas parapsicológicos sino cuán capacitados están para desempeñar objetivamente un estudio científico de psi.

Otros aspectos de estas discusiones han alcanzado temas tales como los cursos libres de información y los cursos de entrenamiento experimental. Por experiencia, el porcentaje de los egresantes disminuye cuando aparecen las materias metodológicas, y rara vez egresan todos quienes se iniciaron durante el curso, particularmente al revisar los procedimientos de metodología. James Morris, quien se desempeñó como profesor de parapsicología en una escuela secundaria, encontró una clase de personas muy aptas para el aprendizaje de la parapsicología que motivó a muchos de sus alumnos a iniciarse en el campo. Otra encuesta a los parapsicólogos mostró que la edad promedio en la que muchos comienzan a interesarse es durante la adolescencia (13-17 años) y que sus experiencias los inclinan a estudios universitarios en psicología, como la disciplina más cercana a sus inquietudes.

¿Sería óptimo, pues, un curso universitario de parapsicología? Rex Stanford apuntó al desarrollo de una carrera universitaria análoga a la psicología, en función de que el estudio de psi es inabordable desde y para otras áreas de la ciencia, pero aún así con un carácter interdisciplinario muy valioso. Ningún médico podría estudiar solo fisiología y anatomía en medicina, sin conocer otras especialidades incluso algo ajenas a su orientación, como psicología o medicina social; así tampoco, un programa de parapsicología debe carecer de una especialidad en antropología o medicina aunque estas no estén tan estrechamente vinculadas al estudio específico de psi, como eventualmente la psicología. Por ello, la parapsicología académicamente aún está mucho más vinculada con la psicología que otras materias, y ésta es la causa por la cual muchos la consideran una "rama" de la psicología.

Otros problemas en la educación en parapsicología son las fuentes de información y la homologación de un programa. Rhea White ha mencionado que una de las materias probablemente más difíciles y controvertidas de clasificar es la parapsicología misma. Muchos aspectos de ésta permanecen por un lado vinculados con cuestiones esotéricas, y por otro científicamente demasiado sofisticadas para la comprensión de un iniciado. Ambos extremos deben ser tenidos en cuenta por los profesores en parapsicología. La influencia de literatura "chatarra" ha sensibilizado la cultura del alumno que encuentra respuestas a sus propias experiencias psíquicas que no halla en la literatura científico-técnica.

Recientemente Robert Morris señalaba que las orientaciones ideológicas de muchos autores moldea la visión de los alumnos, provengan éstos (los autores) de corrientes filosóficas empíricas o metodológicas, espiritualistas "versus" materialistas, o religiosas de diferentes tendencias. También han hallado "enemigos" en los autores parciales (o sea, quienes aceptan solo un tipo de fenómenos psi, y quienes aceptan indiscriminadamente todo lo paranormal, p.e. desde el "vampirismo psíquico" hasta el efecto kirlian, y así).

El problema de la homologación ha sido recientemente discutido. Ramón Monroig, del Instituto Mexicano de Psicología Paranormal, ha presentado un voluminoso programa de parapsicología y su propia iniciativa consiste en desarrollar un programa común cuya base -al menos en nuestros países- pueda ser atractiva e interesante para todo aquel interesado en incorporarse a la carrera.

Desafortunadamente, el descabellado programa de parapsicología que muchos institutos presentan es peligroso y nocivo para la rica cultura parapsicológica de nuestra propia comunidad parapsicológica de habla-hispana. Es probable que se encuentren más coincidencias entre dos programas cuyo contenido provienen de una misma fuente -crítica y rigurosa- que de los programas cuya fuente son apenas algunos libros de orientación ocultista.

Pero aunque éste no es solo un problema Latinoamericano, algunos grupos han elevado recientemente propuestas interesantes al Congreso Nacional (de Argentina) para conducir una formación académica inteligente en los foros universitarios o terciarios, que espera su aprobación de parte de los legisladores. En los años 70, el mismo Presidente de la Nación (Juan Domingo Perón) y legisladores argentinos instaron a las universidades a incorporar la parapsicología. Pero las universidades prestaron poca atención a los reclamos por una legislación en relación a la educación

parapsicológica, las cuales no encontraron suficiente personal con idónea capacitación e interés, además de otras razones.

Las perspectivas han cambiado y los modelos educativos han evolucionado suficientemente bien para intentarlo nuevamente. La universidad es un foro ideal para la educación parapsicológica pero no para la investigación. En este terreno, aún cuando hubiera fondos para la investigación, difícilmente sería la parapsicología la mejor candidata, puesto que otras carreras (medicina, genética, física nuclear, etc.) ante el estrecho vínculo ciencia/tecnología o ciencia-sociedad reclaman prioridad frente a la parapsicología, o incluso frente a otras de mayor o menor importancia. De este modo, se abren interesantes posibilidades frente grupos privados, los cuales cuentan con fondos adecuados para financiar investigación parapsicológica aún en mejores condiciones y con menores posibilidades de competencia con otras áreas académicas. Tal vez sea éste el motivo por el cual fracasaron tantos intentos por introducir laboratorios de parapsicología en las universidades, incluso las privadas.

Las perspectivas al respecto podrían cambiar y esto es sólo una observación de la realidad. Los parapsicólogos tienen que diseñar estrategias -no solo para hallar resultados consistentes de psi- sino también para atraer a las nuevas generaciones a las filas de la investigación psíquica contemporánea. Esta tarea no es fácil, mucho menos a fines de siglo y en estos tan convulsionados tiempos que nos toca vivir, pero es una propuesta paradigmática desafiante que servirá como ejemplo a las generaciones futuras, si logramos éxito en esta empresa.

El Editor